

Luis Chiva, Mercedes Gutiérrez, Teresa Martínez y Arturo García, voluntarios en África. JAVIER BARBANCHO

COOPERACIÓN CONGO

## Vacaciones que salvan vidas

Cuatro médicos de Madrid desarrollan una segunda actividad en África, con su dinero y en sus días libres: «Pero los héroes están allí»

RUTH DÍAZ



# GRAN MADRID

EL MUNDO LUNES 14 DE JULIO DE 2025



# GRAN MADRID

## SOLIDARIDAD ÁFRICA

«No tienen nada que darte, pero sus caras te hacen volver»

RUTH DÍAZ MADRID

«Son unos 1.000 euros el billete». «Acabo de comprarlo para diciembre, que con tiempo...». «Hay que sumarle otros 100 de visado, otros 50 al entrar y otros 50 al salir...». «Y con las tasas turísticas en el aeropuerto se pone en 1.200-1.300 euros». No suena barato, pero quién no lo haría por las vacaciones. Pero estas vacaciones son distintas, de trabajo 12 horas al día. Y eso coloca en otro lugar a este pòquer sanitario, Arturo, Teresa, Luis y Mercedes, reunidos por GRAN MADRID aprovechando unas jornadas de Amigos de Monkole, los mecenas de un hospital en el Congo.

Médicos en Madrid todos, pagan de su bolsillo estancias en África para curar, mientras coinciden con facultativos de otras nacionalidades premiados con un bonus económico y días extra en sus países. En España hay médicos como estos, que son inspiración, claro, pero para ellos, «los héroes» están a miles de kilómetros. Allí salvan vidas, pero de allí traen enseñanzas para cambiar la vida también aquí.

### ARTURO GARCÍA

Cirujano digestivo - Cooperante 20 años y cuatro viviendo allí

Trabaja en Madrid, pero vive en África. Aflora en el discurso de Arturo García Pavillas, cirujano en el Puerta de Hierro, algo más que una añoranza. No es sólo que ejerciese cuatro años en Yaundé, capital de Camerún (2018-22). Hasta allí se marchó con su mujer, Sofía Cuenca, cardióloga en La Princesa, y un bebé de dos años. Allí tuvieron otro hijo. No es sólo todo eso. Cuando se le pregunta por qué volvió, hay algo de lamento en el tono: «Por la familia, por el crecimiento de los hijos...». Y cuando se le pregunta si volverá allí una vez jubilado para un período largo, afirma: «Espero que sea antes de jubilarme».

Desde tercero de carrera, hace 20 años, viaja a África un par de veces al año, en campañas como las de sus compañeros. Y de tal manera se comprometió que... Necesitaban un cirujano en el hospital dominicano Saint Martin de Porres, también una cardióloga, y Arturo y Sofía decidieron volcarse. Eran los únicos extranjeros en ese centro. «Empecé en las campañas solidarias por esas ganas que casi todos tenemos al principio, y nosotros por suerte mantenemos, de justicia social». Ha alimentado esa determinación, ya sea en una zona rural del sur de Camerún, donde empezó en 2005 con la pequeña ONG Cerca y lejos; ya sea en la capital, donde tras la pandemia fue elegido coordinador de todo el servicio; o ya sea en el Congo, adonde comenzó a viajar en 2022.

En todas sus etapas ha reafirmado el deseo de «otro mundo posible».

Pues recuerda a aquella mujer joven con un embarazo ectópico: el feto se sitúa en otra parte del abdomen y suele provocar sangrado. «Y si sangras mucho... Actuamos con toda la rapidez posible, la operamos ahí abajo», revela con la imagen nítida en su memoria. Pero se les fue en 30 minutos. «Un drama. Por ella, por la familia, por el otro niño que tenía...». En España se habría evitado ese desenlace, porque si algo diferencia a África es que «las enfermedades llegan muy evolucionadas».

Con el Estado casi ausente, el sistema sanitario se sostiene sobre el pago privado y, en un contexto de miseria, la población acude cuando ya es tarde. Las apendicitis son peritonitis o las hernias, ya tan grandes que exigen largas hospitalizaciones. En ginecología y obstetricia, especialidades con las que Arturo compartía departamento, se producen «los casos más dramáticos». Resulta mortal lo que no debería serlo. «En urgencias actuábamos sin pedir el dinero por delante», dice, confiados en que ya se encontraría solución después, pero el pago es la barrera de paso. Y en cirugía –su especialidad es la digestiva–, los medios necesarios imponen costes altos y un muro insalvable para la mayoría. Resume y clama: «Debemos saber que la guerra y la muerte, todo eso que está tan presente, no es inherente al ser humano».

Esa «utopía» sigue acercándole dos veces al año a África. Estuvo en Camerún y en diciembre viajará al Congo. «Para llevar mi humilde aportación, que no es de grandes cambios, para eso ya están otros, sino del trabajo de atender a cada persona». Y cuando se le pregunta si quiere añadir algo más sólo dice: «Los verdaderos héroes son los médicos y sanitarios locales». Con ellos mantiene contacto frecuente. También con los pacientes, pues en Camerún tienen acceso al número personal del médico, para contrarrestar la proliferación de falsos médicos. Y así sabe, por ejemplo, cómo le va a aquella chica quemada, en la explosión de una gasolinera, que tuvieron 8 meses ingresada. «Todo el personal se implicó y la sacamos adelante». Ese plural es un razón siempre para volver.

### TERESA MARTÍNEZ

Cirujana maxilofacial - 10 años de campañas, desde el shock del ébola

«Una gotita en el mar del problema de salud de África». Aunque sea tan modesto el objetivo, Teresa Martínez Iturriga se reafirma en cada viaje, desde los primeros a Sierra Leona, en 2016, hasta el próximo al Congo, en diciembre. Siempre autofinanciándose, incluso lanzando *crowdfunding* para comprar un respirador, camillas, bisturís eléctricos... Junto a un grupo de cirujanos, anestesiólogos y enfermeras estable lleva una década de campañas, también en Camerún o Togo. Y han logrado un nivel de sincronía pleno. Lo habitual son seis jornadas de quirófano y una de revisiones. Pero antes, médicos locales avanzan con la selección de pacientes y han afinado un circuito para «hacer el mayor número de cirugías»: una sala donde se duerme a



Pacientes de los médicos citados por GRAN MADRID. Mercedes (arriba), Arturo (dcha.), en las imágenes. E.M.



un paciente, mientras ellos operan a otro y una sala de despertar donde se lleva al operado, mientras ellos ya intervienen al siguiente. 12 horas al día.

Y como sus compañeros, se quita importancia mientras insiste en un mensaje mayor: «Yo soy cirujano, pero tú puedes ser trompetista. Cada uno debería ayudar con lo que pueda hacer», afirma esta especialista en cirugía maxilofacial, licenciada en la Universidad de Alcalá de Henares y hoy directora médica del Hospital San Rafael de Madrid. Ese centro, al que lleva vinculada desde 2008, pertenece a los Hermanos de San Juan de Dios, una orden hospitalaria presente en los cinco continentes.

Quizá recuerden a aquel hermano de San Juan de Dios, Manuel García Viejo, cuyo caso se hizo célebre: repa-

triado, ya enfermo, ingresó en el hospital Carlos III y allí se contagiaría una enfermera y su perro, *Excalibur*, sería sacrificado. Quedó aquello por encima de un hombre «que fue un héroe, que salvó miles de vida en Sierra Leona y perdió la suya». Aquella crisis provocó tal desconfianza –«la gente pensaba que se iba al hospital a morir»–, que un grupo de sanitarios viajó a Sierra Leona para hacer un *tour* y recuperar el crédito de la sanidad. Así se estrenó Teresa en África.

En la última década, ha operado allí cientos de ameloblastomas, tumores benignos, pero que pueden crecer hasta ser mortales. «Algunos tenían el tamaño de un melón». También actuó sobre cientos de fisuras labiales o palatinas, «que no son incompatibles con la vida, pero que están muy estigmatizadas, pues se asocian a malos espíritus que castigan a una mala persona». Han podido salir de su clandestinidad. Y el tríptico de su actuación lo completan los quemados,

con injertos de piel, por ejemplo. Entre ellos, muchos niños, pues se cocina en la calle o en el campo. Pero la parte más dura en cada viaje es el cribado. «Te rompe el corazón decir no a alguien. No podemos operar cosas que no son operables en África, cuando se carece de UVI, no podemos dejar al paciente intubado o dormido...».

Sufrió y sufre Teresa en cada descarte, pero recuerda en cada caso la frase que le lanzó una monja: «Mira, hija, esto no es Lourdes. Alégrate por lo que puedes hacer, no te frustres por lo que no puedes hacer». Esa enseñanza, entre otras muchas, se repiten en sus compañeros. «La gente no tiene nada que darte, pero sus caras y gestos de agradecimiento hacen volver».

Es inevitable la comparación con las rutinas aquí, que combate en su propia casa. Soñaba con ser médica misionera, pero se casó pronto, tuvo tres hijos, y hoy tiene ya 50 años y sus hijos 24, 23 y 22. «Uno de los motivos por los que empecé en las campañas, ade-

## GRAN MADRID



Pacientes en un pasillo del Hospital Dominicain St. Martin de Porres. E.M.

más de mi deseo personal, fue para darles ejemplo de solidaridad». Y de casa al mundo: «Hay que lanzar un mensaje de esperanza, hay mucha más gente buena que mala». Pero hay que demostrarlo, pues «no hace falta hacer campañas en África, basta con algo sencillo, con un vecino que se ha quedado viudo y llevas un día al cine».

### LUIS CHIVA

Ginecólogo - Il campañas y «un puesto permanente» en Monkole

Los miércoles, a las 17.00 horas. Esa cita resume el éxito de haber generado una rutina en una esquina lejana del Congo en comunicación con Madrid. «Nuestro sueño es que no pase lo de siempre, que te vas y aquello se apaga». Ese era el reto, comenta Luis Chiva, jefe de Ginecología en la Clínica Universidad de Navarra en Madrid, especialista en el cáncer, con 20 años de experiencia en el MD Anderson de Madrid. Descubrió África con 54 años, en

2017. «Se te cae el alma a los pies». Ocho años después, mantienen «un puesto permanente en Monkole» y esa cita cada miércoles prueba que hay raíz.

«La Clínica de Navarra es un centro de prestigio, pero privado, donde tratamos sobre todo a gente de un nivel medio-alto. Y siendo la Universidad de Navarra, queríamos que el departamento de Ginecología tuviera una perspectiva de cooperación». El enlace les quedaba a mano. Tanto la Clínica de la Universidad de Navarra como el hospital de Monkole en Kinshasa están adscritos al Opus Dei.

En el Congo mueren unas 20.000 mujeres al año en un parto, mientras que en España, si acaso, 20, y por problemas ajenos al parto. Y en lo relativo al cáncer, la principal causa de mortalidad para las congoleñas es el cáncer de cuello de útero. En un país donde el salario ronda los 100 dólares, una citología cuesta 30 y una biopsia de cuello de útero son 120 euros. Ante esos muros, siguiendo el ejemplo de Surendra S. Shastri en Bombay, Luis probó a aplicarlo en Kinshasa. Permite que por un par de dólares, aplicando ácido acético al cuello del útero, se descubra la lesión premaligna con 10 años de adelanto. «¿Vamos a cambiar el Congo? No creo, pero quizá logremos concienciar a la población y a las autoridades también de que el cribado salva vidas».

Hay otra vía por la que han abierto brecha, de nuevo con ingenio, para combatir el virus del papiloma, origen de, entre otros, el cáncer de cuello de útero. La PCR más barata y fiable que encontraron son 14 euros... Una fortuna en el Congo. «Hacemos el *pooling*, como en la pandemia si no había test. Si mezclas el resultado de tres personas y sale negativo, te ahorras dos test». Tanto la aplicación del ácido acético como su *pooling* lo han convertido en publicación académica.

Once veces ha viajado Luis Chiva a un país donde «las mujeres mueren», señala rotundo, «como tu abuela y la mía a principios del siglo XX». Sabe que cada viaje confirma las limitaciones, «pero a la persona que ves y le descubres determinada lesión, le cambia su vida». Y hay más: «Para el alumno que lo ve, vuelve a casa y se queja menos. Yo mismo, cuando vuelvo, estoy semanas que no me quejo de nada».

### MERCEDES GUTIÉRREZ

Matrona - Dos veces en África y formadora en la distancia

Como compañera de Luis Chiva en la Clínica de Navarra, Mercedes Gutiérrez quiso colaborar desde su ámbito, la maternidad. Impulsó un convenio con una escuela de enfermería en el Congo para formar matronas y, de hecho, cuando atiende a EL

MUNDO, está en África, en su segundo viaje en dos años de colaboración.

Repite media docena de veces: «Nuestro objetivo es que ellas hagan los cambios en el país». Y eso implica un «sembrar, insistir, ver las dificultades; animar de nuevo, que lo interioricen, saber por qué lo hacen o por qué no». No imparte magisterio desde la tarima. Al contrario, se lo aplica en España cuando se cuestiona por qué algo no funciona. «A veces vamos contando nuestro rollo y para que se produzcan cambios, aquí o allí, hay que escuchar y entender qué duro es todo».

La propia mañana de la conversación vio cómo un bebé con una bajada de la frecuencia cardíaca y en riesgo de muerte no podía ser trasladado, porque la familia no podía pagar ni la ambulancia. «Y el papá venga a llorar, porque no tenía recursos para llevar a su mujer a otro hospital». El personal empezó a vaciar sus bolsillos y se derivó al bebé. De su anterior visita, le queda otra lección: una mujer perdió a sus dos hijos y cuando a la mañana

siguiente fueron a preguntarle si podían ayudarla, pidió: «Dadme algo de comer». Porque en la mayoría de hospitales -Monkole es la excepción- no se da de comer.

Cuando los ojos ven cosas así, el cambio alcanza a la propia casa. Mercedes debe haberse hecho llegar a su descendencia (19, 17 y 14 años). El primero la acompaña a las Misioneras de la Caridad, donde dan de cenar o juegan a las cartas con ex presos, enfermos... Los otros hijos acuden los fines de semana a un comedor de San Ramón Nonato, para dar cenas a gente con pocos recursos.

Esta burgalesa, de 54 años, estudió dos años en Pamplona, ejerció en una UCI cuando el sistema apartó la especialidad de matrona y a ella volvió en cuanto fue posible. Llegó a ser la supervisora del paritorio

del Marañón y, hace 7 años, la contactaron para activar su área en la Clínica de la Universidad Navarra en Madrid. Afirma que a las madres se las trata como reinas ahí. Y le parece bien, pero le choca con la otra realidad, «congoleñas heroicas, muy buenas mamás, tan agradecidas, siempre con esa sonrisa; qué gente tan fuerte». Sin epidural, con un trato «un poco deshumanizado» y con el marido a menudo ausente -Monkole también es excepción en esto-.

Quiere Mercedes quedarse con lo mejor. Por el lado sanitario, el avance que observa, desde la esterilización a la reanimación del bebé. Y por el lado humano, poder conocer ese mundo: «Luchan mucho y quieren mucho a sus bebés». Se transfiere a lo cotidiano. De hecho, si algo no falta en los hospitales es una peluquería, para salir bien guapa, porque «la llegada a su casa con su bebé es una fiesta».

## LAS 27.438 VIDAS DEL MONKOLE

O las 150.000, si se prefiere, desde que se constituyó la Fundación Amigos de Monkole, en 2017, que sostiene el hospital del mismo nombre, por desgracia. En 1991, apenas era un dispensario, pero hoy es una referencia por sus campañas de ginecología y también por la atención al paciente (reciben comida y sábanas, algo inusual en el Congo). En 2024 atendió a 27.438 personas y sanitarios voluntarios de varios países entregaron unas 2.500 horas (un 25% más que en 2023).